

REVIVAL MINISTRIES AUSTRALIA

****NOVIEMBRE 2020**NOVIEMBRE 2020**NOVIEMBRE**2020****

LA CONCIENCIA

Traducción: Alberto Flórez-Granados
Nick Jackson

Dios nos creó con una *conciencia*. Ésta es la *facultad por la cual aprehendemos la voluntad de Dios, como aquello que está diseñado para gobernar nuestras vidas* [diccionario de Vines. Concordancia de Strong, en el griego # 4893]. Es una facultad poderosa que reside en nuestro espíritu, la cual nos brinda una *conciencia moral*, esto es, la capacidad de saber qué está bien y qué está mal. En el idioma griego *suneidesis*, literalmente significa *conocimiento, un co-conocimiento con uno mismo*. La *conciencia* es el lugar en nuestro espíritu donde conocemos las cosas, no porque nos las hayan enseñado, sino un conocimiento intrínseco de nuestro ser, debido a que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Dios siempre tuvo la intención de que nuestras vidas fuesen gobernadas por la *conciencia* con la cual nos creó.

Ser acusados por nuestra conciencia

Los escribas y fariseos llevaron a Jesús a una mujer sorprendida en adulterio con la intención de tentarlo y acusarlo con respecto a la ley de Moisés (**Juan 8:1-6**). Jesús tuvo una palabra de sabiduría por el Espíritu: **“El que entre vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella” Juan 8:7**. Después de escribir en el suelo y pronunciar esta palabra, Juan nos dice de aquellos escribas y fariseos: **“al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno por uno, desde los más viejos hasta los postreros” v.9**.

Fueron *acusados* por su *conciencia*. La palabra *acusado* tiene el significado de: *amonestado, refutado, sacado a la luz, expuesto, reprendido, reprobado, castigado* [Concordancia de Strong, del griego # 1651, también en Thayer]. Estoy seguro de que todos hemos experimentado esto alguna vez. Es sorprendentemente poderoso ser expuesto, amonestado, reprobado y reprendido por nuestra conciencia. Es entonces cuando sabemos que lo que hemos hecho está mal, por lo que entonces tenemos que la sensación de vergüenza comienza a cubrirnos como una manta. ¡Puede ser tan fuerte que cambia completamente nuestra conducta!

Recomendar a la conciencia de todo hombre

¡La conciencia es poderosa! Estos hombres estaban utilizando a esta mujer como un pretexto para acusar a Jesús; un plan corrupto y perverso. ¡Estaban dispuestos a sacrificar a esta mujer, matarla y avergonzarla por su propia ambición maligna! Esto cambió dramáticamente con una sola palabra de sabiduría de Dios. La Palabra expuso la verdad. La conciencia de los hombres los acusó y su comportamiento cambió de inmediato. ¡Oh, hablemos como Jesús y veamos este efecto también en quienes nos rodean! ¡Ojalá que hagamos de tal manera que convenzamos las conciencias de quienes nos escuchan! El apóstol Pablo dijo, **“sino, por manifestación de la verdad, recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios” 2 Corintios 4:2**. Cuando hablamos la verdad de la Palabra, realmente nos encomendamos a la conciencia del hombre,

llevamos la conciencia de esa persona a la presencia de Dios, donde sus pensamientos y acciones quedan expuestos a Su Luz.

Tener una conciencia sin ofensas

Cuando el apóstol Pablo era juzgado ante Félix el gobernador, dijo: ***“Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. Y por esto procuro tener siempre tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres”*** Hechos 24:15-16. La esperanza que tenemos en la resurrección y el juicio venidero debería impulsarnos a vivir libres de ofensas y acusaciones en nuestra conciencia.

Curiosamente, Pablo dice que estas ofensas pueden ser contra ***Dios y los hombres***. Es importante de nos aferrarnos a ninguna acusación que podamos llevar en secreto hacia Dios, acusándolo de mal en nuestra conciencia. Muchos de nosotros hemos experimentado circunstancias en nuestras vidas que nos han causado dolor, angustia y posiblemente hemos culpado a Dios y le hemos ofendido. Tal vez hemos orado por las personas y no sucedió nada, y nos hemos decepcionado de Dios, y hemos experimentado resentimiento en nuestro corazón contra Él. Es importante que tratemos con esto y eliminemos todas las ofensas. Esteban, el mártir, no llevó consigo ninguna ofensa a la gloria. Sus últimas palabras registradas fueron: ***“Señor, no los culpes de este pecado”*** Hechos 7:60.

La doctrina es importante para nuestra conciencia

El apóstol Pablo le dijo a Timoteo ***“te rogué [te mando] que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina”*** 1 Timoteo 1: 3. Luego dice: ***“Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia y de fe no fingida”*** 1 Timoteo 1:5. El propósito del mandato es el de enseñar nada más que la ***“doctrina de los apóstoles”*** (Hechos 2:42), es producir amor ***con una buena conciencia***. La verdadera doctrina en nosotros resulta en un estilo de vida de amor genuino, de una conciencia limpia debido a los motivos de un ***corazón puro***.

No marchites tu conciencia

Lo contrario también resulta cierto, si ***“prestamos atención a espíritus engañadores y doctrinas de demonios”*** terminaremos ***“hablando mentiras en hipocresía, teniendo nuestra propia conciencia cauterizada”*** 1 Timoteo 4:1-2. ¡Cuidado con la doctrina de la “iglesia” denominacional y religiosamente vinculante! Desafortunadamente, algunos pueden quedar atrapados enseñando y predicando cosas que ***saben en su conciencia que no son ciertas***. Si continúa haciendo esto, puede ***quemar su conciencia con una plancha caliente***. Esto significa que se volverá cada vez menos sensible a la verdad. Tienes todo el derecho e incluso estás obligado a escuchar tu conciencia y no predicar ni enseñar en contra de ella. Mientras más escuches la verdadera Palabra de Dios, más sintonizado estará tu conciencia con la verdad y más te aguijoneará la conciencia cuando algo esté en contra de la verdad. Escucha tu conciencia.

LIMPIEZA DE NUESTRA CONCIENCIA

Tener una conciencia perfecta

Bajo el Antiguo Pacto, los servicios del Tabernáculo ***“lo cual es símbolo según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia al que lo practica”*** Hebreos 9: 9. Los sacrificios y el servicio realizado bajo el Antiguo Pacto no pudieron hacernos ***perfectos en cuanto a la conciencia***. Dios quiere que tengamos una ***conciencia perfecta***. Esto significa tener una conciencia ***madura, completa, plena y perfecta***. Los sacrificios

de animales bajo el Antiguo Pacto no podían hacerlo ya que estos fueron **“impuestos hasta el tiempo de reformar las cosas” Hebreos 9:10**. ¡Ahora nos encontramos en la reforma! Lo que era *simbólico* ahora toma forma. Jesús se ha convertido en el máximo sacrificio y, a través de ese sacrificio, Él puede **perfeccionar nuestra conciencia**. ¡Es posible vivir con una conciencia perfecta y sin mancha delante de Dios!

No más conciencia de pecados

En **Hebreos 10: 1-2** el énfasis nuevamente se encuentra presente en la incapacidad de los sacrificios del Antiguo Testamento para hacernos perfectos, ya que la ley solo es **“la sombra de los bienes venideros, y no la imagen misma de las cosas” (v.1)** y por eso no puede hacernos perfectos. Si pudiera hacernos perfectos entonces **“¿no habrían dejado de ofrecerse? Porque los adoradores, una vez purificados, no habrían tenido más conciencia de pecados” v.2**. ¡Esto es increíble! La palabra *conciencia* es la misma palabra griega [griego de Strong # 4893 - 'suneidesis'] traducida como *conciencia en* otra parte. El plan de Dios siempre ha sido el de quitarnos finalmente la **conciencia misma de pecados**. El sacrificio de Jesús es la **“imagen misma”** de la sombra que fueron los sacrificios de animales bajo la ley.

El sacrificio de Jesús quita el *conocimiento* de los pecados en nuestra vida. Ya no somos conscientes de nuestros pecados. ¡Nos volvemos más y más conscientes del poder del sacrificio de Jesús y de la justicia que ahora nos ha sido imputada por la fe en Él! Ahora somos más conscientes de **“Cristo en nosotros; la esperanza de gloria” Colosenses 1:27**. Ya no somos conscientes de los pecados cometidos porque el sacrificio de Jesús se ha ocupado de todos ellos y ahora **“Jesus Cristo está en vosotros” 2 Corintios 13:5**. Ya no necesitamos vivir recordando nuestros pecados. **“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” 1 Juan 1:9**. ¡Vivimos con la conciencia de ser perdonados, redimidos, justificados, colocados como hijos y glorificados! (**Efesios 1:5-7, Romanos 8:30**) ¡Qué libertad! Tenemos un **“Abogado ante el Padre” 1 Juan 2:1**. ¡Su sacrificio es suficiente! ¡Ahora somos conscientes de Jesús y de lo que Él ha logrado!

Limpios de obras muertas

Los sacrificios bajo el Antiguo Pacto sólo podían **“santifican para la purificación de la carne” Hebreos 9:13b**. Solo podían hacer uno ceremonial, religioso y externamente limpio. No pudo ocuparse de la conciencia. Pero **“cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo” Hebreos 9:14**. Como Jesús era Dios encarnado, podía ofrecerse a sí mismo **“por el Espíritu Eterno”**. La sangre de Jesús puede obrar en nuestras partes invisibles, en nuestro espíritu, afectando nuestra *conciencia*. La sangre de Cristo obra espiritualmente y se ocupa del problema de la conciencia inmunda.

Servir al Dios vivo

La sangre de Jesús puede **limpiar nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo (Hebreos 9:14b)**. Muchos cristianos cometen el error de intentar servir a Dios para limpiar su conciencia. **“Si hago todas estas cosas para Dios, entonces mi conciencia estará limpia”, “Si voy a la iglesia y pago mis diezmos, entonces estaré bien con Dios en mi conciencia”**. Éste es un pensamiento incorrecto. Esas son **obras muertas**. Por mucho que *intentemos vivir para Dios*, jamás limpiará nuestra conciencia. Es solo la **sangre de Cristo** la que puede limpiar nuestra conciencia. ¡Caminamos por fe!

¡Si ponemos nuestra confianza totalmente en el poder y la capacidad de la sangre de Cristo para limpiar nuestra conciencia, recibiremos una gran provisión de libertad! ¡Tendremos una conciencia limpia, clara y buena, por lo tanto, podremos *servir al Dios vivo!* Somos limpiados de intentar realizar obras religiosas para limpiar nuestra conciencia. obtendremos que nuestra conciencia sea limpiada por la sangre de Jesús para que podamos servir a Dios siendo limpios de culpa y condenación. El apóstol Pablo, incluso después de su histórica persecución en contra los creyentes en Jesús, pudo decir: **“Doy gracias a mi Dios, a quien sirvo con pura conciencia...”** **2 Timoteo 1:3.** ¡Que también aprendamos a servir con y desde una conciencia pura y limpia! ¡Entonces serás osado, intrépido para declarar y testificar las maravillosas obras de Dios en tu vida!

Salpicado de una mala conciencia

Debido a que ahora tenemos **“libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo”** (Hebreos 10:19-20a), podemos **“acercuémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia”** (Hebreos 10:22). La **santificación a la que se hace referencia** aquí es la **“purificación de la sangre de Cristo”** (1 Pedro 1:2) y también se la conoce como la **“sangre rociada que habla mejor que la de Abel”** Hebreos 12:24. Nuestros corazones están rociados con la sangre de Jesús y somos **“rociados de mala conciencia”**.

La palabra **maldad** es una palabra interesante. Es la palabra griega *poneros* y significa: *hiriente, malvada en efecto o influencia en contraste con ser esencialmente malvado. Significa calamitoso, enfermo, culpable, travieso, vicioso, molesto, lleno de dificultades, presionado, acosado, causando dolor y problemas* [Concordancia de Strong griego # 4190 & Thayer].

Dios no quiere que vivas con una conciencia que te esté acosando, siendo cruel contigo, causándote dolor o problemas, molestándote o haciéndote daño y jugando contigo. Él quiere que estés libre de arrepentimientos y del efecto torturador de los pecados pasados y las malas decisiones que hayamos tomado. Deja que la sangre de Cristo rocíe tu corazón de esta conciencia peligrosa que nunca te deja solo. ¡Es hora de liberarse de **una mala conciencia** y aprender a caminar con una conciencia limpia y buena! A veces pensamos que el diablo nos está acosando, pero en realidad puede ser simplemente nuestra propia conciencia. Si es el diablo, puedes deshacerte de él. ¡Pero no puedes deshacerte de tu conciencia! ¡Necesitas estar rociado con la sangre de Jesús! ¡Es el único remedio!

La respuesta de una buena conciencia

El apóstol Pedro explica que la salvación de Noé y su familia en el arca durante el diluvio es un **“antitipo [un equivalente o cumplimiento] que nos salva ahora: el bautismo (no la eliminación de la inmundicia de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia para con Dios), mediante la resurrección de Jesús Cristo”** **1 Pedro 3:21.** El bautismo no nos salva quitando la inmundicia de la carne. ¡Es la **sangre de Cristo** la que **limpia nuestra conciencia y nos limpia de una mala conciencia!** Pero entonces la **respuesta de una buena conciencia**, una conciencia limpia, es ser **bautizado** en el poder de la resurrección de Jesús para que puedas **“andar en vida nueva”** **Romanos 6: 4b.** Al creer en la muerte y resurrección de Jesús, la sangre de Jesús obra para limpiar nuestra conciencia de pecados, obras muertas y acosarnos. ¡El resultado y la respuesta de esa conciencia es entrar en la vida de resurrección a través del bautismo en Cristo y vivir **sin más conciencia de los pecados!**

Vivir con buena conciencia

Cuando el apóstol Pablo se dirigió a los hebreos después de su arresto en Jerusalén, dijo: ***“Con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy”*** Hechos **23:1**. Debemos mantener una buena conciencia ante Dios. ¿Significa esto que nunca pecamos? Por supuesto que no. Pero significa que asumimos la responsabilidad de nuestros pecados cuando nuestra conciencia nos hace conscientes del pecado y nos arrepentimos, confesamos nuestros pecados y creemos en la sangre de Jesús para limpiarnos y perdonarnos. Una ***buena conciencia*** nos hace audaces en la fe y capaces de caminar derechos y confiados en el conocimiento de que Dios está con nosotros, ***“teniendo buena conciencia, para en lo que murmuren de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.”*** 1 Pedro **3:16**. Escucha tu conciencia. Recuerda que la verdadera doctrina es producir ***amor ... de una buena conciencia*** (1 Timoteo **1: 5**) y que debemos estar ***“seguros de que tenemos buena conciencia, deseando en todo vivir con honradez”*** Hebreos **13:18**.

Y finalmente, queridos hermanos, permitan que Dios ***perfeccione, limpie y purifique su corazón de una mala conciencia para que puedan ser libres y servir al Dios vivo.***